

la tumba del más famoso capitán de ios tiempos modernos, de Napoleón I, puesto que dicha tumba está en el cuartel de Inválidos, lugar en donde se estableció desde la época de aquel guerrero el museo de Artillería. Un día, pues que admiraba yo aquel monumento de riquísimos mármoles en donde se hallan depositadas las cenizas del genio de la guerra, y después de detenerme un poco ante cada una de las tumbas que encierran los restos de sus más famosos tenientes, me dirigí á una especie de camarín que hay en la parte posterior del sarcófago, en un salón semicircular en donde se encuentran artísticamente colocadas banderas de diferentes naciones y que la Francia ha adquirido como inmortales prendas de sus victorias.

No pensaba en aquellos momentos en mi patria, mi pensamiento sólo se ocupaba de lo que veía y mi imaginación se entretenía en recordar las campañas de aquel soldado audaz que con su espada había conmovido todos los tronos de la vieja Europa; pero repentinamente sentí que el corazón me saltaba en el pecho, que las lágrimas se agolpaban en mis ojos y una profunda impresión se apoderaba de mi alma. Acababa de reconocer entre aquellas banderas la de mi batallón, la que perdimos en San Lorenzo, todavía manchada con la sangre de Rivera y ostentando en su centro el glorioso escudo de nuestras armas nacionales. Imposible me es explicar lo que sentí; sólo puedo asegurar que hasta ese instante vine á conocer el amor de la patria y el amor de la bandera. Impulsos irresistibles me asaltarán de coger aquel glorioso lienzo, besarlo mil veces y correr hasta mi alojamiento llevándomelo.»

**

Difícilísima es en sus detalles la fisonomía política, militar y pública de Rocha; ni bosquejada á grandes rasgos puede conseguirse señalarlos todos.

Paso por alto sus batallas: la de la Bufa es digna de los más ilustres generales. No desdenarían de agregarla á su hoja de servicios, y en ninguno de los tiempos, los de Europa.

Prisioneros, muertos, heridos y dispersos; todo en grande. Tren de guerra, parque, cañones y bagajes, cojido al enemigo, sería materia digna de la enumeración. Pero he querido pintar sólo el aventurero y jovial tipo de soldado de *pur sang* que, sin perder de vista su carácter, su misión y su deber; su responsabilidad ante la historia; conserva pura su jovialidad, su travesura y genio de cuando era Alumno.

¡Carácter peculiar á aquellos, que ejercieron en la guerra, fascinadora magia sobre sus soldados!

Napoleón, ya Cónsul, se divertía en apagar al poeta Lemerle la luz con que éste velaba.

Quería pintar al hombre que, después del glo-

riosísimo y sangriento asalto y toma de Tampico, cantaba en público en un teatro y para cosechar dinero para los heridos en unión del General Ceballos, joven General entonces,—el Benjamín de todos,—el *Duo* de Puritanos.

Si ni esto he conseguido, quedará no obstante, su marcial figura viva en nuestra historia; y el recuerdo vivo del patriota que ante la gloriosa tumba de otro soldado, derramó una lágrima por su bandera.

EL SEÑOR CORONEL

CLEMENTE M. VILLASEÑOR

No atreviéndonos á delinear la personalidad interesantísima de este distinguido Jefe del Ejército Republicano, copiamos en seguida, previa autorización del autor, la biografía que publicó la *Revista Militar Mexicana* y la que nos parece la más exacta y el testimonio más elocuente de las virtudes cívicas del dignísimo Coronel Clemente Villaseñor.

«Era el año de 1861,

Se resentía aún el país, agitado como de geológicos estremecimientos, por la devastadora guerra de tres años, durante la cual doscientos mil hombres, hincaron en él sus garras destrozándolo á girones, incendiando y asolando todo aquello que no pudieron llevarse, cuando sentaba plaza de Alférez de Guardia Nacional, en Jalisco, un mozalvete de apenas diez y seis años, oriundo de ese Estado.

Era entonces el mes de Agosto de 1861, y un año después, concurría á la defensa de Guadalajara contra el reaccionario Lozada.

En esa época fecunda de campañas, surgió mi biografiado. Su fusil no va á enmohecerse, ni su vida va á estar á cubierto de peligros. Tratábase entonces de sacudir el ominoso yugo imperial que nos mandara el pequeño Napoleón, como si México, nación, patria de libres y de valientes, pudiese consentir una tutela extraña!

Entonces, en la segunda guerra de Independencia, y luego en la campaña de Tuxtepec, fué en donde el afiliado nuevo desplegó sus bríos, y cuando obtuvo la mayoría de sus ascensos.

Presentaré desnudos los méritos del soldado, sin tratar de abrillantarlos con un ropaje de púrpura, ya que no lo necesitan, pues que se recomiendan por sí mismos, y para no ruborizar la modestia de mi biografiado, que la tiene, y grande. Vaciaré, no más que vaciaré su hoja de servicios en estas pálidas líneas. No será otra mi tarea, ni es otra mi intención. Con eso tengo bastante porque la hoja es bien nutrida; y no

sé si aún deba omitir algo á fin de no traspasar los límites en que me propongo ceñir este artículo.

En 1864, Alférez todavía, combatió contra los franceses en la campaña del Sur de Jalisco.

En 1866, llegaba á Teniente, hecho por el General de División Nicolás Régules, y en 67 á Capitán de Caballería Auxiliares, por el Supremo Gobierno. Con esos grados combatió á los franceses. Y durante ese período de 1861 á 1867, además de las dos acciones de guerra ya apuntadas, se halló en la que contra el partido enemigo se librara en Agosto de 64, en el Chiflón, y en la cual llevó el mando el General Isidoro G. Ortiz; tres meses después en el combate de Tingüindín contra franceses y aliados; días más tarde en el ataque de la Plaza de Toluca que diera el General Riva Palacio; en 1865, el 6 de Enero, en el ataque y toma del Real del Oro, en Junio del mismo año en el sitio y toma de la Plaza de Uruapan, en Julio en el combate en la «Alberca» frente á Tacámbaro, contra belgas y traidores.

En los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre del año mismo estuvo sucesivamente, en la ocupación de Tamazula, en el ataque que sufrió la Brigada del General Zepeda por el traidor Carriedo; en el ataque de la Plaza de Maravatío, en el ataque y toma de Angangué dado por el General Régules y en el ataque y toma del valle de Temascaltepec llevado á buen resultado por aquel mismo General.

Como se vé, no fueron hasta entonces pocas las ocasiones en que como bravo combatiera el Coronel hoy, Villaseñor, ni fueron por ende pocas las veces en que con desprecio de su vida expusiera esa misma vida en los campos de batalla, frente á la boca de los fusiles y á las metrallas del cañón. Bastaban ya esos encuentros para darle reputación de patriota y buen soldado, de soldado valiente, y para justificar la gerarquía militar en que hoy está encumbrado, pero el País necesitaba todavía mayor derramamiento de sangre para ungrir con ella sus derechos, y para afianzar por modo estable su paz y su libertad, dando al traste con el dominio invasor que corroía las entrañas de la República extendiéndose por todos sus horizontes; y así fué que, después de aquellos combates, tuvieron aún las armas nacionales que aprestarse á nuevas y sangrientas luchas, en tanto el Sol fulguraba en el zenit de la Libertad.

Fueron muchos todavía los encuentros, y en diversos de ellos tocó estar á Villaseñor; y Villaseñor, siguiendo el general impulso de los buenos, á moción de patriotismo, combate y sigue combatiendo, y pelea en el Cerro de la Palma contra el traidor Méndez; en Marzo en la acción de Tenguecho, y en el mes anterior en la que se diera en el llano de «Magdalena,» á inmediaciones de Uruapan.

Con menos ya se ostentan, con justicia, galardos

nes, y timbres y laureles; pero el Coronel Villaseñor, repito, entró á las filas, en época de lutos y conflictos para la Patria, y le fué útil, y le debe el país, que no es ingrato.

Si batiéndose aguerrido en cien combates; si luchando cuerpo á cuerpo en defensa de los derechos y de las instituciones de la Patria; si prodigando la existencia en el peligro, y exponiendo en fin el pecho á las balas enemigas, tras haber abandonado el caliente hogar, y con desprecio de los lazos de la sangre, no es escalar los peldaños que conducen á la gloria, entonces esa palabra es irrisión y es letra muerta; pero si no, si el guerrero que se bate con fuego y con pujanza y obtiene, como Villaseñor, menciones honoríficas á raíz de un valiente guerrear, y obtiene triunfos, se le enzalsa y llega hasta la gloria, entonces mi biografiado,—y no es lisonja, sino acatamiento á la justicia,—lleva harto camino andado en la escala de la gloria.

Había pasado algo más que un mes del combate de Santa Isabel, en que el General Escobedo aniquiló por completo las fuerzas de Brian que fracasaron en el asalto intentado, quedando en manos nuestras, prisioneros los pocos que sobrevivieron, cuando el 18 de Abril concurría el Capitán de Caballería entonces, Villaseñor, á la acción que tomó el nombre de Acción de Cohaguayana; y el 18 de Diciembre de ese año, —de 1866—el mismo día en que en número de 28,000 hombres salieron de México las tropas francesas, cuando Maximiliano, ya listo á partir se resolvió en fin á quedarse en México y luchar hasta el último trance, y cuando el Sol aún oreaba con su lumbre la sangre derramada en «Miahuatlán», batalla, timbre de gloria de Porfirio Díaz en la que á la cabeza de 2,000 hombres atacó con ellos el 3 de Octubre la columna que había partido de Oaxaca y que mandaba el General Oronoz, aniquilándola completamente, y en la que murieron doscientos cincuenta cazadores y su jefe, un oficial francés, y todos los oficiales franceses y mexicanos de su destacamento quedando el resto hecho prisionero; y la sangre derramada en la «Carbonera», combate no menos importante que el anterior, librado también por aquel héroe, dos días después de la última fecha mencionada, y como el de «Miahuatlán», también contra el General Oronoz, quien escapado el 3 de Octubre volvió á Oaxaca, con algunos ginetes que se reunieron á la guarnición que en ese punto había y que en su mayor parte estaba compuesta de austriacos; volvía á verse Villaseñor en el peligro y en el reflejo de las bayonetas dirigidas siempre al pecho, en la acción de «Coronilla» contra franceses y traidores.

Tocó á mi biografiado, á lo que creo por lo que me enseña su hoja de servicios, agitarse y revolveo en territorio de límites; dentro de su mismo Estado,

de Jalisco, pues que en diversos Cuerpos de este sirvió el 23 de Agosto de 61, fecha en que, se recordará, sentó plaza de Alférez, á 30 de Septiembre de 66; de allí que, por lo estrecho de su acción no se haya encontrado en los combates últimos que se dieron entre los dos partidos, y que fueron previos para llegar al definitivo triunfo nuestro, en el Cerro de las Campanas; en ese cerro donde repercutiera con eco formidable y de tristeza la descarga de fusilería que hizo rodar por tierra los atravesados cuerpos de tres valientes: Maximiliano, Miramón y Mejía, conspicuas figuras del partido adverso; pero así y con todo, no obstante la estrechez de límites en que accionara aquel guerrero, para aquilatar sus servicios prestados al País en esa funesta época de tantas lágrimas, de tanto luto y de matanza tanta, que se llamó de Intervención, le bastan y le sobran, para inclinar con su peso el platillo de los méritos, las diez y ocho acciones de guerra que atrás señalo, en las que peleara defendiéndonos del invasor.

Se alzó de nuevo la República entre nimbos de luces y de gloria, y se limpiaron los campos que fueron teatro de la cruda guerra; capitulaban Veracruz y México después del sitio y toma de Querétaro y de la muerte del Archiduque; izaban los Austriacos pabellón de parlamento, y entraba Porfirio Díaz, alma de la Intervención en el partido mexicano, á la cabeza de las tropas liberales que ocuparon la Capital, el 22 de Junio de 1867; moría Vidaurri fusilado en la plaza de Santo Domingo; escapaba y el Lic. Benito Juárez, el invicto Juárez, de templadas energías y no tremante para la lucha sin cuartel, restablecía en México su gobierno el 15 de Julio, cuya autoridad fué reconocida por el país entero; acabábase de cerrar la tumba que guardaba el cadáver del infortunado Maximiliano de Hapsburgo, quien tuvo al morir frases de perdón y altamente nobles para México, y cuya muerte pudo haberse ahorrado si no se hubiese justamente querido significar con ella, que tendrán la misma suerte en el porvenir todos los que osados, incurran en la tentación de pretender implantar un tronco en la patria de Anahuac representada por el Aguila caudal; si como el fundador de la ciudad del Monte Palatino, que el creado de una loba ligera al matar á su hermano Remo por haber salvado los muros de la ciudad hoy de las catacumbas; estas simbólicas palabras: «Perezca así todo aquel que traspase estas murallas» Juárez no hubiese pensado para hacer fusilar á Maximiliano: «Así ha de morir el extranjero que quiera dominar á México porque México es eternamente inviolable!»..... Sucedia todo eso, digo, y sofocados los trastornos á que diera margen la contra posición de los círculos de Juárez y de Lerdo, se restituyó la calma por algún tiempo en todo el país. Oportuno era ya, que tras ese fatigoso periodo de luchas, de de-

solación y penalidades; de hambres y de pasar las noches, el fusil al hombro y el ojo alerta, al rededor del vivac, volvieran á sus hogares las huestes mexicanas á indemnizarse de sus fatigas, de su abnegación y sacrificios; y entre aquellas, satisfecho de su contingente prestado á la Nación por su salud, y condecorado con medalla de primera clase conforme al Decreto de 5 de Agosto de 1867 y honrado con Diploma que le diera el Estado de Michoacán por servicios prestados durante la Intervención francesa, volvía á descansar Clemente Villaseñor, para de nuevo empuñar las armas pocos años más tarde, en la campaña que emanara del plan de *La Noria*.

Y consecuente á aquel principio, á que el soldado activo ni dispone de su tiempo para aquello que no sea de su servicio, ni de su persona, limpiaba Villaseñor el uniforme, otra vez iniciado á la vida del guerrero y del combate, y las armas y galones y blindajes, para capturar el 26 de Enero de 70 el armamento, á los rebeldes de Fresnillo, y para asistir el 6 de Febrero al ataque y toma de Jeréz; y tras esas refriegas otra y otras más; tornó la época del insomnio, del cansancio y privaciones y peligros, y había de durar mucho tiempo en alternativas, en tanto triunfara la revolución de Tuxtepec, luego iniciada. Hablase el país vuelto á conmover por las guerras intestinas; se apartaban los partidos, queriendo cada uno de ellos que para ocupar el puesto presidencial, triunfara su candidato ya escogido, y en la natural desavenencia surgía la guerra civil. Tres eran los candidatos á la Presidencia: Lerdo, Juárez y Porfirio Díaz. Salió reelecto Juárez, fungiendo el 6º Congreso, pero los partidos contrarios, que eran más fuertes que el de Juárez, no se conformaron, como no habían de conformarse, y se determinó el levantamiento de la «Ciudadela» en la que se fusilaron con crueldad diversos prisioneros, y que fué sofocado con actos asombrosos de valor y con exacta aplicación de la estrategia por el general Sóstenes Rocha, quien ya había destrozado el año anterior en el punto llamado «Lo de Ovejo», después de sangrientísimo combate, á las fuerzas reunidas de Aguirre en San Luis y García de la Cadena en Zacatecas.

Villaseñor, por su parte, respondiendo al general movimiento, asistía á la campaña contra los sublevados del Sur de Jalisco; en 73 á la defensa de Guadalajara y á la campaña de Tepic contra las fuerzas del indio Lozada, en que obtuvo mención honorífica que debió al parte rendido por la acción de Apozalco el 22 de Junio de aquel año, pues que se batió con denuedo contribuyendo por manera bien eficaz al triunfo.

Debo no detenerme más tiempo, para concluir, en obvio de difusión, con la enunciación de las campañas y acciones de guerra en que se ha encontrado y

de sus servicios prestados. En 1875 estuvo en la campaña de Michoacán y en 76 en la de Oriente, concurriendo en Mayo de ese año á la acción del Cerro de Cacaloco (San Juan de los Llanos) por lo cual recibió también mención honorífica. Este fué su último combate. Triunfó Tuxtepec en la brillante batalla de Teacoac, y se restableció la paz, inalterable hasta ahora.

No quiero pasar por alto un detalle que favorece al militar de que me he ocupado, y el cual, pienso, constituye uno de sus timbres de orgullo; y para no quitarle nada de su exactitud, cópio íntegro el fragmento relativo de un precioso artículo que «El Cantor del Hogar,» el naturalista poeta Juan de Dios Peza, dedicara hace dos años al Coronel Francisco Romero, Director de la «*Revista Militar*»: «Hé oído á militares fidedignos que el joven artillero—Francisco Romero, teniente de artillería en esa fecha, en la campaña de Oriente—se distinguió por su valor tanto como por su pericia. Sus granadas á tres mil metros «metidas» merecieron frecuentemente dianas y aplausos de jefes y compañeros, sobre todo en una vez en que, como Romero lo había anunciado, derribó en pedazos el asta-bandera del reducto del cerro de Cacaloco. Los generales Prisciliano Flores, Villagrán Roldán y el Coronel Gregorio Méndez, cada uno en su caso encomiaron la serenidad y el tino del joven Romero, y si no miente mi memoria, el General Flores, lo recomendó al gobierno, especialmente, haciendo mención igual de Clemente Villaseñor, que es hoy Coronel del 8º Regimiento y que tanto se distingue por su pundonor y su modestia.»

Pregunto yo ahora: Es el referido Villaseñor un militar común, sin méritos adquiridos, ó tiene, al contrario, incontrovertibles derechos á la estimación y respeto de sus compeñeros de armas y de sus conciudadanos?

Hasta entonces, desde 1867 sirvió en el Estado Mayor de la 4ª División, y de Noviembre de 76 á Febrero de 77, esto es, por espacio de tres meses, estuvo en el 3er. Cuerpo Auxiliares, y un mes y días en el Estado Mayor del Gobernador de Palacio, y en el 13º Cuerpo de Caballería que más tarde pasó á ser 3º, de Mayo á Julio de 1877. En este último mes de ese año fué ascendido á Teniente Coronel de Caballería Permanente por el Supremo Gobierno, durando en ese grado, siete años, dos meses, diez y siete días. De mediados de Julio de 72 á mediados del año siguiente sirvió en el 1er. Cuerpo del Distrito que fué después 4º de Caballería y en el 7º Cuerpo de Caballería, de Mayo de 78 á Agosto de 79.

Estuvo de Teniente Coronel desde la fecha en que alcanzó el ascenso y que he indicado, hasta Septiembre de 1884 que fué ascendido á Coronel de Infantería Permanente por el Supremo Gobierno. De fines del año de 79 á Agosto de 84 y siendo aún Te-

niente Coronel, estuvo en el 4º Regimiento, en el 7º de 10 de Agosto á 23 de Septiembre de 1884; en el Batallón Auxiliares de Oaxaca de Septiembre de 84 á Enero de 85, y por último; el 14 de Enero de 85 se hizo cargo del Escuadrón de Gendarmes del Ejército, hoy Regimiento, continuando en Febrero de 1894 que fué nombrado Coronel del 8º Regimiento. Al entregarle ese Cuerpo se le dió el grado de Coronel de Caballería Permanente.

Entró niño á las filas y se ha hecho en ellas hombre maduro; con el abono de tiempo doble conforme al Decreto de 2 de Diciembre de 1878, tiene hoy 37 años de servicios.

Su pecho está condecorado; forzosamente debe estarlo si los méritos se premian; tiene condecoración de primera clase conforme al Decreto de 5 de Agosto de 1867; medalla de honor concedida por la Legislatura del Estado de Jalisco por la defensa de Guadalajara en 1873; condecoración de 2ª clase conforme al artículo 1720 de la Ordenanza General del Ejército. Además, obtuvo diploma por el Estado de Michoacán en virtud de haber combatido á la Intervención francesa; mención honorífica por la acción de Apozalco en Junio de 1873, mención honorífica por la acción del Cerro de Cacaloco, en Mayo de 1876 y certificado de tiempo doble de servicios.

Es Clemente Villaseñor de alta estatura y cuerpo bien derecho, alto como los ceibes de su tierra, y delgado, pero nervudo y fuerte como el guayacán; usa la piocha, larga, de color negro, y en la que se ven pocos hilos blancos todavía, pues que no es un hombre viejo, sino un hombre maduro y resistente; tiene los ojos chicos sombreados por espesas cejas negras, pero profundos y escudriñadores; la frente ancha y completo el pelo, que peina para atrás. Su conformación es especialmente militar: miradla en su retrato.

Es hombre metódico en sus costumbres, y de costumbres duraderas; cuando ha tomado una, no la deja en muchos años: me lo decía él mismo; tiene abierto y franco el carácter y al propio tiempo, son indeclinables sus energías; es sincero y buen amigo; Jefe estricto y blando al mismo tiempo, é individuo de bien amplia ilustración. Desempeña á conciencia sus deberes. Preguntad por él á cualquiera de sus subordinados, que están bajo el estandarte del Regimiento, y os hablará más merecida y favorablemente de él, que lo que yo haya podido hacerlo en estas líneas, ya que escribo por referencias y á moción solo de la simpatía que me ha inspirado el hombre de quien he cido tanto bien, y la lectura de su hoja de servicios tan brillante.

La posteridad se abrirá para él y habrá de registrar su nombre en la historia de los valientes de las guerras patrias!

Octavio Mancera.

GENERAL MARIANO RUIZ

La *Ilustración Mexicana*, periódico que se publicaba en esta capital con magníficos grabados y bien escritos artículos, dió en sus columnas uno que dedicó con justicia al General Mariano Ruiz, Jefe actual del 13 Batallón. En él señaló algunas de las campañas en que se encontró dicho General y de los servicios prestados.

En el mes de Julio de 1875, se alistaba un rapazuelo de catorce años en las filas, al Mando del general Rafael Cuellar. Era Mariano Ruiz. A poco, entusiasta, valiente y decidido, recibía su bautismo de sangre, peleando en la guerra de tres años, en los combates de Contreras, Texcoco, Chalco, Tlalmanalco y otros. Antes que verlo, ennegrecidas sus manos por la pólvora, y oyendo el silbido de las balas en los campos de batalla, más corriente habría sido verlo reclinado en el regazo materno.

Mariano Ruiz es oriundo de Texcoco, y como ya apuntamos, muy joven tomó las armas en defensa de su patria.

Sus grados los ha obtenido, escrupulosamente por escalafón. Es, hace catorce años, general de Brigada; y en el intermedio transcurrido, de soldado á general, ha estado en gloriosas campañas; en Río Frío combatiendo contra las fuerzas reaccionarias; contra los invasores y traidores en los Estados de Puebla, Tlaxcala é Hidalgo; concurrió en 1867 al sitio de Querétaro, y el 2 de Abril al asalto de la plaza de Puebla, bajo las órdenes de General Guadalupe, por haber marchado como extraordinario del mismo General para el del mismo grado C. Porfirio Díaz; el 12 de Abril en el sitio de México hasta su conclusión que fué el 21 de Julio, siendo General en Jefe del Ejército, nuestro actual Presidente; asistió también á la campaña de Sierra Gorda de Querétaro bajo las órdenes del Coronel Julio M. Cervantes en 1868; era entonces Capitán 1º de Infantería de la Guardia Nacional; bajo las órdenes del General Rocha estuvo en la batalla «Lo de Oveja», en la Ciudadela, en la campaña de Puebla, en la de Oaxaca; en el Cerro de la Bufa de Zacatecas; en la campaña de Durango, Sinaloa, Coahuila y Nuevo León..... pero qué más diremos sino que, para ser verdaderamente exactos, nos fuera necesario transcribir en este artículo su hoja de servicios? Es ella altamente honrosa contiene profusión de servicios y profusión de acciones meritorias; necesitaríamos copiarla para, para así no omitir, como omitiremos en los estrechos límites de pequeño artículo, muchas de sus gloriosas campañas ó de sus eucuentros. Fuera de justicia, tratándose de tan aventajado y bravo general. Las condeco-

raciones que lucen y brillan en su pecho, las ha conquistado legítimamente; recibió la cruz de plata de 2ª clase, por la guerra de intervención; medalla de plata por la campaña en Puebla contra los franceses, medalla, de plata también, por el asalto de la plaza de Puebla, el 2 de Abril de 1867 y otras más.

La carrera militar de Mariano Ruiz no es una carrera improvisada; su grado de general lo ha obtenido en los campos de batalla, envuelto en nubes de humo; entre estampidos de cañón y gritos de combate.

Cuenta la honra de haber combatido en diversas ocasiones bajo las órdenes de nuestro Presidente, el pacificador de la República C. General Porfirio Díaz. Con éste estuvo en varios ataques y derrotas que sufrieron los traidores; estuvo en la batalla de la Carbonera y en la de Miahuatlán; en la del Cerro de la Bufa á las órdenes del General Sóstenes Rocha; estuvo en el sitio de Puebla y en el de la Capital de la República en los meses de Abril, Mayo y Junio de 1867.

Otras ciento han sido las campañas y acciones de guerra en que se ha hallado; diversos también los premios obtenidos; pero á mejor pluma que la nuestra tocará escribir sobre estas glorias. Bástenos lo dicho para dar idea de la personalidad del General Mariano Ruiz, comprobando que estamos en lo justo al asegurar que es él uno de los jefes más distinguidos, por su bizarría, patriotismo y alientos militares, de nuestro ejército.

Nuestra publicación se honra al saludarlo en estas líneas.

Jerónimo Castillo.

EL GENERAL

MARTIN GONZALEZ

BOCETO

No escribo estos renglones en momentos de *Te Deum*; con ó sin justicia, se levanta en la capital una oposición que tiende á organizarse, y la que discute todos los actos del gobierno, y que censura lo que en un elogio de él se dice: Ahora bien, no me sienta con tamaños para sustentar el punto de si el Presidente actual, es como lo creo, el más grande gobernante que México ha tenido; pero sostengo y sostendré que es como Morelos, ya antes, el más grande Capitán. Sostengo yo, que «su modesta gloria militar» como él la llama— llegará brillante al porvenir; tanto mayor, cuanto que mayor y más extenso sea el conocimiento de la ciencia de la guerra en todo el mundo.

Sentada esta afirmación y el anterior concepto que de las cosas y de los hombres de la guerra tengo; para bosquejar la fisonomía moral del General Martín González, á quien alguno de sus biógrafos (véase el libro de *Hombres Prominentes*) lo llama Gran Capitán, y que no lo es, me bastará decir que es el amigo, inseparable amigo, de un raro Capitán.

Cuando se tiene una hoja de servicios como González tiene, redactada por el caudillo de una guerra extranjera, cuando se posee el cariño y la confianza absoluta del que manda, y se podría llegar á grandes puestos, mando y honores, y se podría, con quererlo, muchas cosas; pero se prefiere á todo, seguir siendo, sólo amigo, se es digno de este nombre.

La amistad con un grande hombre, es tan difícil de poder improvisarse, como improvisar al hombre grande mismo.

De Napoleón sólo recuerdo leer que, en solemnisima ocasión, diera ese título. Al Mariscal Lannes, herido por la muerte, le decía:

«Lannes! me reconoces? soy Bonaparte! soy tu amigo!»

Pocos, muy pocos fueron también los que, como Bertrand y el Conde Las Casas, con su cautiverio voluntario de seis años en Africa, lograron la fortuna de recoger en Santa Elena, con el último aliento del grande hombre, la incomparable gloria y el derecho, de poder llamarle su amigo!

Nada más diremos de González. El General Ignacio Mejía, Alatorre, Benavides, Carbó y otros, en documentos que suscriben, recomiendan en González *la honradez, el valor, la disciplina, la lealtad y el patriotismo.*

El General Porfirio Díaz, de su subalterno dice, y esto sobra, lo que sigue:

«PORFIRIO DIAZ, General de División del Ejército de la Nación.—Certifico: que el Coronel Martín González ha prestado sus servicios militares, en los términos siguientes: Comenzó de soldado voluntario en el Batallón Independencia, Guardia Nacional de Oaxaca, el día 12 de Agosto de 1856. Ascendió á cabo del primer Batallón del mismo Estado en 15 de Octubre del referido año, y concurrió á la defensa de Oaxaca, en el sitio que pusieron Cobos y Moreno en Diciembre de 1857, que concluyó con la acción de 16 de Enero de 1858. Fué sargento 1º del Batallón Morelos, en 10 de Octubre de 1859 á 30 de Diciembre del propio año. Sirvió de Subteniente en el Estado Mayor de la Brigada Mixta del Istmo de Tehuantepec, del 1º de Enero de 1860 al 15 de Febrero del propio año, en que pasó de Teniente al Batallón Bravos, perteneciente á la División que mandaba Rosas Landa, en donde permaneció hasta el 15 de Mayo del referido año. De esta fecha, y con el mismo empleo, fué alta en mi Estado Mayor en Ix-

tlán, en donde me encontraba investido con el carácter de Mayor General de la División de la Sierra, que combatía á las fuerzas reaccionarias de Cobos, terminando esta campaña con la toma de la plaza de Oaxaca el 5 de Agosto de 1860, á cuya ocupación concurrió el expresado González, como ayudante mío. En 10 de Octubre de 1862, fué nombrado Capitán pagador del Batallón Guerrero, de Oaxaca, que se encontraba al servicio de la Federación en Huamantla, combatiendo contra los franceses. Se encontró en el sitio de Puebla, puesto por las fuerzas que mandaba Forey. Se evadió de Puebla y se fue á incorporar á las fuerzas que se organizaban en Oaxaca, en defensa de la Nación, en donde fué dado á reconocer como Capitán de los dispersos de Puebla; y en 10 de Agosto del mismo año, fué nombrado Capitán pagador del Batallón Morelos, sirviendo este empleo hasta el 9 de Febrero de 1865, que fué tomada la plaza de Oaxaca por el General Bazaine, quedando prisionero de guerra. En 10 de Agosto de 1886: salió de Puebla para incorporarse á las fuerzas que organizaba yo en Jamiltepec, y fué hecho nuevamente prisionero en el río de Tecamatlán por las fuerzas imperialistas, y conducido á Acatlán, en donde permaneció prisionero por los austriacos, que ocupaban aquella plaza, hasta el 16 de Octubre del expresado año, que quedó en libertad á consecuencia de la acción de la Carbonera; presentándose en seguida en Oaxaca el 10 de Noviembre del referido año. El 12 de Febrero de 1867, ascendió á Comandante de Batallón Guardia Nacional de Oaxaca. En 28 de Febrero de 1867 ascendió á Teniente Coronel, haciendo la campaña en las Mixtecas con el General Fidencio Hernández, cuyos hechos de armas, terminaron con la acción de Tecocoac, en donde formaba parte de mi Estado Mayor como Ayudante, emprendiendo después de época la expedición hasta Guadalajara. Concluidos los hechos de armas, é investido el que suscribe del mando Supremo de la Nación, el mencionado Coronel permaneció á mi lado como Jefe de mi Estado Mayor, en donde por su comportamiento, ascendió á Coronel Auxiliares del Ejército, el 30 de Junio de 1877, con antigüedad de 1876. Así mismo me consta que se ha en contrado en los hechos de armas siguientes: En Oaxaca, 12 de Diciembre de 1855.—En Oaxaca, 2 de Enero de 1856.—En Oaxaca, 16 de Enero de 1858.—En Mitla, 22 de Enero de 1860.—En Oaxaca, 5 de Agosto de 1860.—En Puebla, sitio por los franceses, 1833.—En Oaxaca, sitio por los franceses, 1864 á 1865.—En la Mixteca. Cerro del Jazmin, Febrero 1876.—En San Cristobal Suchixtlahuac 27 de Febrero de 1876.—En Tecocoac, 18 de Noviembre de 1876.—Por último certifico: que la conducta que ha observado el Coronel González ha sido irreprochable, portándose con valor, subordinación y ascendido patriotismo.

—Y para los efectos á que haya lugar y convenga al interesado, expido el presente en México, á 15 de Septiembre de 1881.—PORFIRIO DIAZ.—Rúbrica»

Dos estampillas.—Documentos.—Cincuenta centavos.—México, 15 de Septiembre de 1881.—PORFIRIO DIAZ.—Rúbrica.

EL SR. GENERAL DE DIVISION
MIGUEL NEGRETE

Por un acuerdo especial del señor Presidente de la República, acaba de ser llamado al servicio activo de la Nación, el ameritado General con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

El ejército mexicano está de enhorabuena, al saber que se incorpora á sus banderas el antiguo y valeroso caudillo, que tantos días de gloria supo conquistarle en otros tiempos. Por eso se cuadra ante su Jefe y con la diestra mano á la altura de la visera, lo saluda rindiéndole el homenaje de respeto que la ordenanza le previene.

La tropa no ha olvidado al héroe del 5 de Mayo, por eso lo aclaman y victorean, y su nombre legendario, así como las hazañas de valor que lo han hecho inmortal, se pronuncian y repiten por los antiguos veteranos de nuestro ejército orgullosos no más de referirlas á los bisoños.

La presencia del General Negrete, en cualquiera parte de México, es motivo de regocijo; su nombre está unido á los de Zaragoza, Berriozábal, Díaz y Méndez, así como á los de cuantos jefes formaron el arco de triunfo por cuyo claro luminoso pasó un día nuestra patria cargada de laureles.

Por eso donde el General Negrete se presenta, las voluntades se levantan á recibirlo, las miradas lo cubren formándole un pabellón de cariñoso afecto, y es un himno armonioso de alabanzas cuanto de él dicen los mexicanos de corazón por donde quiera que el General Negrete se presenta.

Cuanto tuvo que dar lo dió á la patria, y retirado al fin de la política, se puede decir que asiste a la apoteosis de su gran nombre. Es el Kléber de nuestro ejército por su valor de león; por sus vehemencias en el combate; por la pasión con que se entrega á sus amigos; por sus generosos arranques en la victoria; por sus errores mismos, (quien no los tuvo alguna vez?) pero en la manera de borrarlos también se parece á aquel gran soldado.

Verdad es que hoy ya no lo sigue el cortejo de aduladores que en otro tiempo le formaban su cauda de cometa; nada tiene que dar..... pero todos esos cuerpos opacos que han despejado al rededor en la

desgracia, no le hacen falta ni á su gloria ni á su bienestar.

Amado del ejército, vuelve al lado de los que lo estiman, de los suyos, de sus hijos; entre ellos encontrará una nueva generación, cuyos nombres desconocidos en la epopeya donde brilló tanto, tienden á elevarse y comienzan á distinguirse. Su aplicación y saber les da un título de mando, pero al ver que se incorpora un veterano de la talla del General Negrete, se abren en dos líneas y en valla de honor reciben con respeto al antiguo soldado de la República al ilustre vencedor de los franceses.

F. O.

EL SEÑOR GENERAL
CORONEL PABLO YAÑEZ.

La Revista Militar, importante periódico, es periódico, órgano del ejército, y nos parece haber visto ahí comenzada una galería de distinguidos soldados de alta graduación.

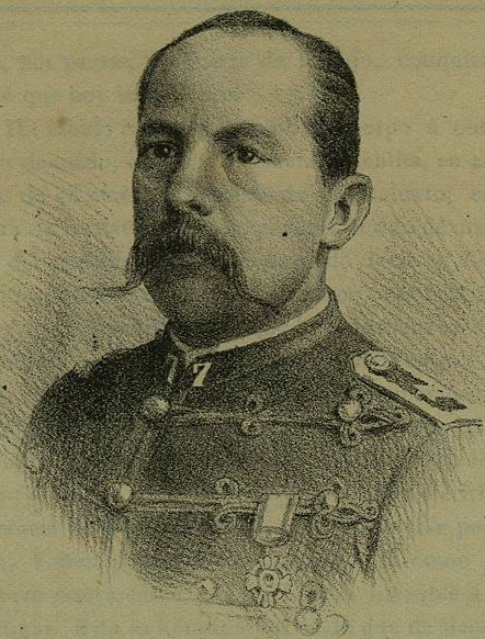
La circunstancia de publicarse en sus columnas los bocetos literarios de militares, considerados ilustres, nos libraría de la tarea que asumimos, si no fuera que la referida ilustrada publicación, como para el ejército, circula sólo en ambiente militar, sólo entre soldados, y como quiera que á todo el que ame á su país impórtale saber á quiénes está obligado por la defensa que de él han hecho, bosquejarémos nosotros con torpe pluma, biografías militares de nuestros grandes soldados, para hacerles justicia, y para tratar de ofrecer al porvenir, ejemplos dignos de imitarse, en tanto lo hacen otras plumas que broten de sus puntos la elocuencia y la verdad histórica.

Hoy tenemos el gusto de dar á conocer al Sr. General Coronel Pablo Yañez, que como otros muchos militares, se ha hecho acreedor, por sus importantes servicios, á formar parte de este libro.

**

Abrió los ojos á la primera luz en San Miguel de Allende, población importante del Estado de Guanajuato; y solo fué cuando en 1852, muy joven todavía, apenas adolescente, se alistaba de soldado raso en el Batallón 2º móvil de Infantería, de Guanajuato, de donde pasó en seguida al Batallón ligero de la misma Capital.

Había llegado entretanto á Cabo de Granaderos. Como se vé,—llamamos sobre ello la atención, porque es dato de importancia;—comenzó su carrera por el inferior grado de simple soldado; á diferencia de muchos, ha trabajado para llegar á lo que es; no se ha hecho Capitán ni Coronel en un día; sino que desde



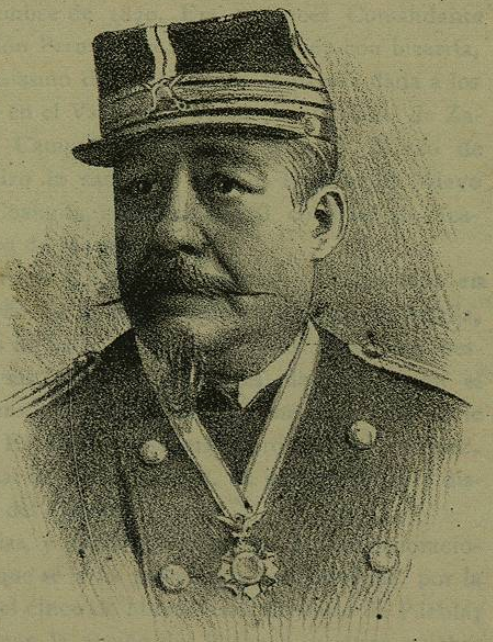
Manuel Blasquez.



Victor Piña.



Juan Durán.



Vicente Rojas